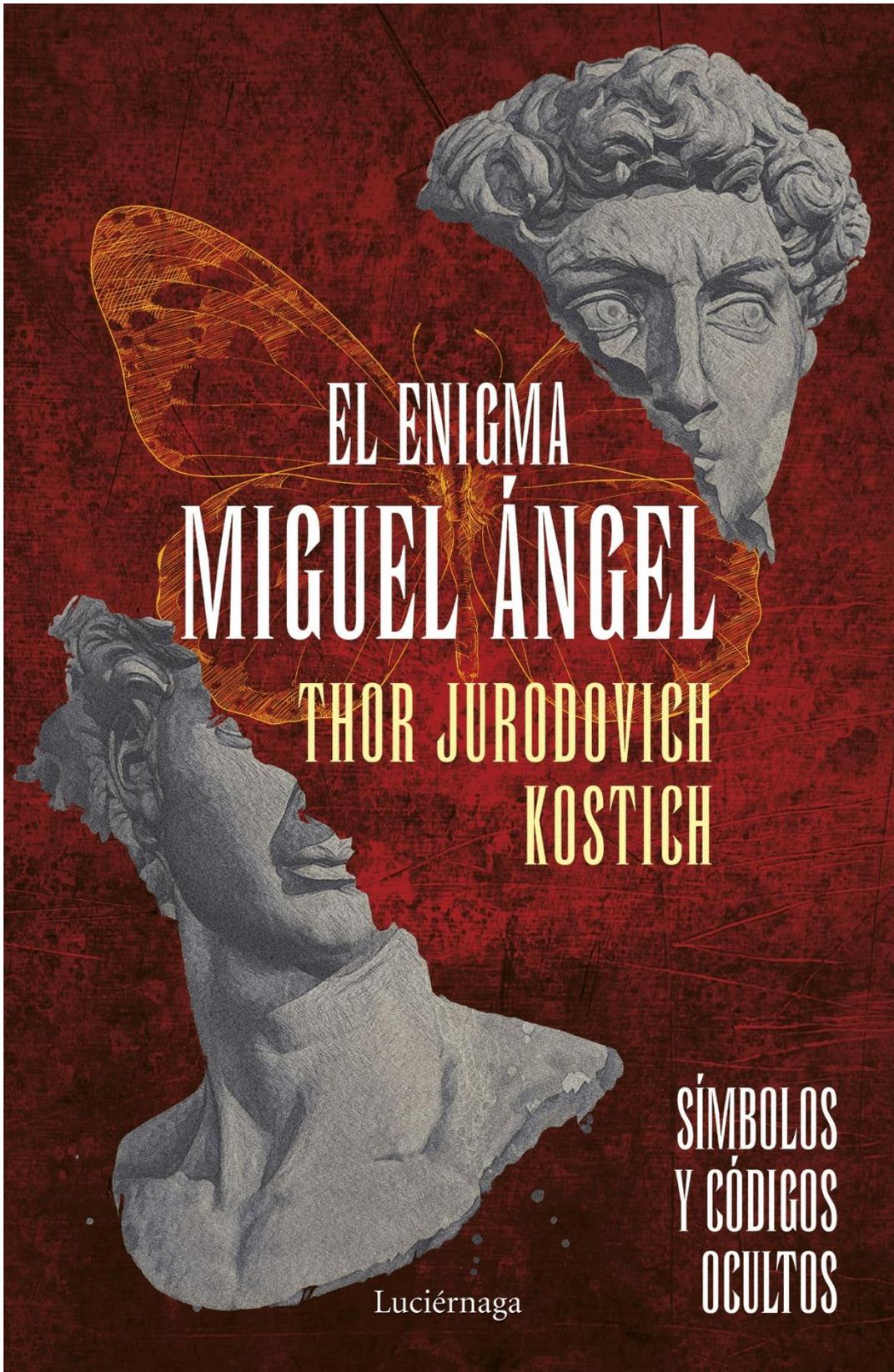




Ediciones  
Luciérnaga



En librerías desde el 23 de marzo de 2022



# EL ENIGMA MIGUEL ÁNGEL

---

THOR JURODOVICH KOSTICH

**Todos los misterios ocultos tras las obras de Miguel Ángel,  
uno de los más grandes artistas de la historia**

**Miguel Ángel Buonarroti** transformó lo terrenal en cósmico, lo finito en infinito, extrayendo el alma del mármol y uniendo a hombres y dioses. El escritor **Thor Jurodovich Kostich** nos descubre, con una profundidad sin precedentes, todos los detalles de **una vida entre el tormento y el éxtasis**.

Este libro nos adentra en la vida del divino Miguel Ángel a través de las claves arcanas y los insondables misterios que surcan los pliegues de La Pietà, en la turbadora mirada de Moisés, en la perfecta mano del David, en las obras del artista más grande de la historia.

Una obra que revela los secretos que forjaron la leyenda del creador de la Capilla Sixtina, las conexiones neoplatónicas y cabalísticas en sus obras y el hermetismo de su *terribilità*.



## INTRODUCCIÓN

**El 18 de febrero de 1564, muere Miguel Ángel Buonarroti. Al día siguiente agentes enviados por el papa Pío IV se presentan en su taller en busca de todo lo que de interés pudiera haber allí. Pero apenas encuentran nada. Miguel Ángel había quemado todos sus documentos, bocetos, cartas y poemas, no quiso que nadie conociera sus más íntimos secretos...**



Thor Jurodovich, escritor especializado en antropología de las religiones, nos ofrece **una apasionante indagación sobre el espíritu del genio entre los genios.**

**No es fácil adentrarse en el alma, en la obra y en el magisterio de un genio del Renacimiento,** ya que precisamente esa época que los europeos veneramos por su progreso «humano» (el humanismo) nos adentra con misteriosas luces y reflejos en vidas geniales y sorprendentes que, parafraseando a Nietzsche, parecen «demasiado humanas» hasta el punto de orillar las dimensiones de lo angélico y lo divino.

**Toda la obra de Miguel Ángel está concebida con esa inquietante perspectiva que sitúa a la materia terrestre en una dimensión cósmica.**

El escultor **era insaciable cuando se trataba de la perfección de su obra.** Se pasaba meses en Carrara, eligiendo los bloques de mármol. Pero el secreto de **su arte radicaba precisamente en la capacidad de encontrarle un alma a las piedras, un más allá a la materia, y una trascendencia a la muerte.** Veía las montañas como una materia escultórica y se imaginaba las colinas convertidas en estatuas. Por eso, en su juventud, **se atrevió a disputarle a Leonardo da Vinci un bloque de mármol. Sin duda, había descubierto que, en su interior, se escondía un David.**

**Nadie podía comparársele en el arte de imaginar figuras gigantescas en actitudes soberbias.** Tenía el **instinto del escultor, capaz de dibujar en el espacio,** detalle este muy importante para trabajar en la perspectiva de una bóveda, reduciendo y ampliando las formas en escorzos apropiados.

**«No tengo amigos, ni quiero tenerlos»,** decía el maestro, entregado a las visiones solitarias de su corazón. Nunca fue un hombre guapo, pero **tenía unos ojos fieros y geniales, y cuando se ponía el turbante parecía un rey judío.** En sus últimos años pensaba mucho en Vittoria Colonna, aquella gran mujer que le había inspirado tantos versos y que había comprendido como nadie el arrebató místico de su sensualidad.



Cuando él la conoció tenía más de sesenta años y ella estaba cerca de los cincuenta, una edad perfecta para un amor platónico.

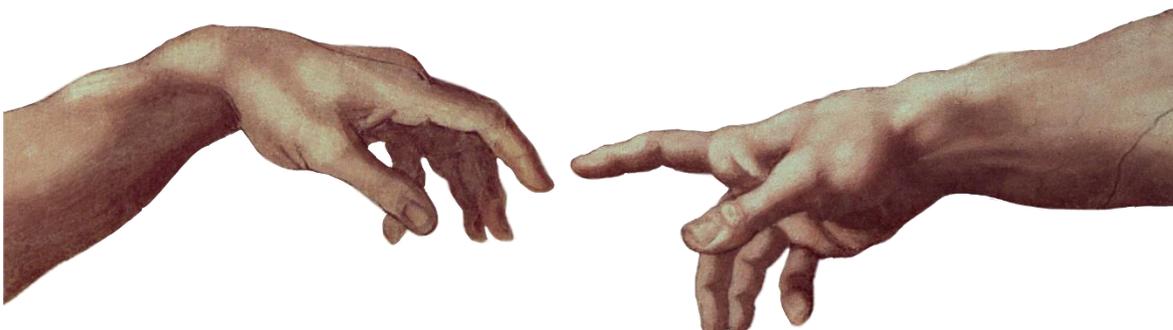
**Cercano a los noventa años, Miguel Ángel cabalgaba todavía entre los bloques de piedra del Vaticano, viendo cómo se levantaba la fábrica. Entre las estatuas se sentía convidado a formar parte de una Historia Sagrada que se le revelaba en los bloques de mármol. Cuando caminaba por las calles de Roma le ocurría a menudo encontrarse con personajes antiguos y misteriosos que, sin duda por error, había creído muertos. «Nessun pensiero nasce in me nel quale no si sia scolpita la morte», decía melancólicamente. Pero su mano fallaba, hasta tal punto que no podía dibujar los bocetos. «La mano ya no me sirve –comentaba a su sobrino–; pero en adelante haré escribir a otros y yo firmaré.» Menos mal que, muchos años antes, ya había esculpido su obra maestra, la única que firmó: la fascinante Pietà.**



Con una perspectiva inusual y curiosa, el autor busca en el antiguo pensamiento neoplatónico los precedentes de las esculturas y pinturas del genio renacentista. Y, entre notas y cartas, estudios y magníficos recursos literarios, desvela interesantes conexiones del artista con la Cábala y la sabiduría judía, que Miguel Ángel descubrió en la Florencia del siglo XV, gracias a Giovanni Pico della Mirandola, a Marsilio Ficino («di stirpe angelica») y al humanista Angelo Poliziano, que fue también su maestro.

***«Recorro la vida de Miguel Ángel –nos dice Thor Jurodovich– a través de su legado, para adentrarme en los misterios insondables y las claves arcanas que le acompañaron a lo largo de su vida. Desgrano sus obras para mostrar al hombre, cuáles fueron sus anhelos y sus deseos, a quién amó y a quién odió, una vida repleta de disputas y logros y una vida entre el tormento y éxtasis».***

Este libro no es un ensayo literario, no es una novela, no es una biografía, es todo eso y algo más. Es mucho más importante que un cúmulo de datos, fechas e hipótesis. Es un homenaje a una idea, a una época, a un hombre que representó lo divino.





*(...) Pinté el infierno más dantesco y el cielo más hermoso, pero no sé quién soy, todo lo que he creado tal vez no sirva para nada, la duda me consume, he pintado a Dios, esculpido la verdad a través de la belleza y no sé quién soy. Un mártir que esculpe o un mártir esculpido por el Creador.*

*Escucho el jolgorio de las calles, la lluvia ha cesado y ahora las risas de los borrachos acompañan mis pensamientos. Maldito vino barato. Putas de un florín, sin dientes, enjutas o gordas, ladrones y asesinos se guarecen en la noche, enfermos y tullidos que entre orines conviven. ¿Dónde está el infierno? Tal vez llevo viviendo en él toda la vida y Roma es su capital.*

*Puede que sea solo la visión de un viejo, de un ermitaño adusto, esquivo y feo. Toda la vida creando belleza y siempre fui feo. ¡Maldito seas, Pietro Torrigiano, que me diste el aspecto de un buey al partirme la nariz! Toda la vida tu firma ha estado en mi cara.*

## BACO, UNA FLECHA ENVENENADA

A su llegada a Roma en 1496 y por encargo del cardenal Riario, Miguel Ángel decidió crear su primera obra maestra. **Una obra que mostraría los pecados de la autoridad eclesiástica.** El Baco que talló Miguel Ángel **mostraba todos los pecados que se escondían en las alcobas y estancias papales**, en los burdeles frecuentados por la curia, en los palacios de Roma, donde el vino y la pasión carnal campaban a sus anchas. Porque aquella escultura, con una capa de grasa sobre sus pectorales dando forma a dos tetillas, era una figura andrógina que Vasari describió de esta manera: «Poseía la esbeltez de un joven, combinada con la redondez y plenitud de la forma femenina».

El antiguo dios pagano, con su rostro risueño, la cabeza ladeada, de mirada turbia, bizca, ebria, de rasgos lascivos, con el estómago hinchado por el calor del vino, con paso vacilante, desequilibrado, con la copa alzada y con un pícaro sátiro escondido tras su pierna, era un mensaje claro sobre lo que significaba caer bajo el yugo de las tentaciones, un mensaje directo para aquellos que se creían divinos, pero eran humanos. Incluso la piel del tigre enviaba un mensaje, el vino embriagador solo puede llevar a la muerte, tanto física como espiritual. Baco era el símbolo perfecto para aquellos farsantes que vestían color púrpura.



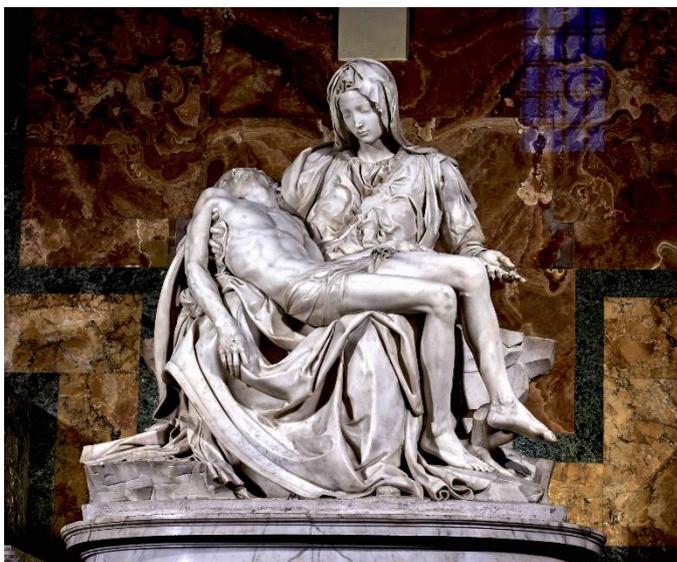
**Es fácil comprender por qué a Riario le pareció una obra de mal gusto, una flecha envenenada que prefirió regalar al banquero Jacopo Galli.**

## LA PIEDAD: UN ATAQUE CONTRA LA IGLESIA CATÓLICA

Es la habilidad de Miguel Ángel empezó a llegar a los oídos de las personalidades más relevantes de la ciudad. Entre ellas estaba el embajador del rey francés en la Santa Sede, el cardenal **Jean Bilhères de Lagraulas**, que le encargó una obra con una temática claramente cristiana, una Pietà, de esa forma, el cardenal creyó que Miguel Ángel no podría esconder ningún símbolo o mensaje oculto en una escultura que debía mostrar el momento en el que la Virgen María, sumida en un profundo dolor, sostiene entre sus brazos a Jesucristo tras la crucifixión. **Cuán equivocado estaba.**

La escultura nunca pasó a manos del cardenal Jean Bilhères de Lagraulas, pues **murió en extrañas circunstancias, parece ser que con la ayuda de alguno de los muchos venenos que el papa Borgia, Alejandro VI, solía usar para deshacerse de aquellos que le molestaban.** De esa forma, **la estatua pasó a ser propiedad de este oscuro papa. El destino llevó a que una irreverente Piedad acabara en manos del sumo pontífice y fuera instalada en el lugar más sagrado de la cristiandad, en el todopoderoso Vaticano.** No imaginaba que La Piedad era un ataque contra la Iglesia católica.

### **¿Por qué la Virgen tenía un rostro juvenil, de apenas 25 años?**



Aunque la explicación ingeniosa que Miguel Ángel dio públicamente fue que las mujeres castas se conservaban mejor (María tendría que tener unos 45 años aprox. en el momento representado), **la verdad saldría a la luz gracias al descubrimiento de un boceto paralelo en el año 2003, en la parte trasera de una tienda de antigüedades, con pruebas suficientes para atribuirse al maestro.** En él, a los pies de la Virgen, la figura de un niño guardaba un misterio aún

más revolucionario, era un *putto*, un *amorino*, un pequeño ángel, algo normal en las obras de la época, pero en este caso no era un ángel común. Su espalda reflejaba el paso del tiempo, las alas habían desaparecido, dos muñones eran el recuerdo de aquellos atributos celestiales, pero entre ellas se distinguía una pequeña cinta de cuero que recorría la espalda y que parecía que acabara en una aljaba o carcaj, la bolsa que se solía usar para depositar flechas.

**No era un ángel, era la representación de Cupido, de Eros, el dios del amor.** Toda una provocación, ya que Miguel Ángel estaba exponiendo que **la mujer que aparecía en La Piedad no era la Virgen María, sino una mujer con un vínculo erótico con Jesucristo, María Magdalena.** El rostro juvenil de la Virgen ahora tenía una explicación coherente.

«Del Laocoonte aprendí todo lo que sé», llegó a decir Miguel Ángel.

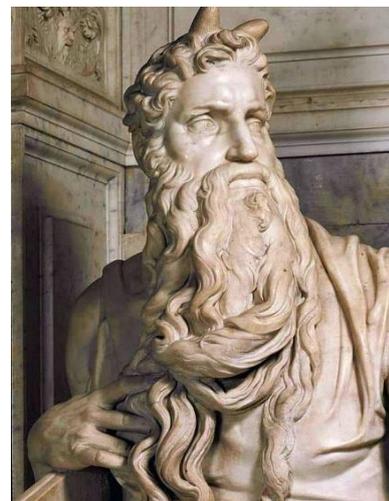


El descubrimiento de esta estatua marcó las creaciones posteriores de Miguel Ángel, su *terribilitá* bebe del sufrimiento que muestran los rostros esculpidos por Agesandro, Polidoro y Atenodoro de Rodas quince siglos antes. **La escultura reflejaba su tema favorito, el conflicto entre el espíritu y la materia, entre el alma y el cuerpo.**

**El rostro del Laocoonte y su musculoso cuerpo fueron fuente de inspiración para las pinturas de la Capilla Sixtina, el todopoderoso Dios en la icónica imagen de la creación que pintó en la cúpula tiene su torso y su rostro, el cuerpo de Jesucristo que se alza majestuoso en el Juicio Final también tiene su cuerpo. Pero, sobre todo, el Laocoonte sirvió para dar forma a la figura más amada de Miguel Ángel, el Moisés.**

Miguel Ángel **volcó en el Moisés todos los conocimientos que había adquirido a lo largo de su vida. Empezó a tallar la estatua en 1513, con treinta y ocho años, y la terminó en 1544, con sesenta y nueve.** Aunque según los cronistas de la época, habría acabado mucho antes un primer modelo de la estatua, que es la que habría visto Ercole Gonzaga antes de ser alterada.

**Incluso sentado, Moisés es más alto que una persona, supera los dos metros con holgura, se parece profundamente al Dios todopoderoso de la Capilla Sixtina.** Es como si Zeus estuviera ante nosotros, un Dios griego, fuerte, firme, juez y ejecutor. Representa al que ha visto a Dios y ha vuelto entre los hombres. Transformado e iluminado. **Paganismo y cristianismo en una sola mirada.**



De nuevo, en la escultura hay una vida de aprendizaje, ya que **su cuerpo muestra lo que había aprendido en el Santo Spirito diseccionando cuerpos**, porque al igual que el David, el Moisés **es un tratado anatómico**. Los brazos son los de un culturista, perfectamente torneados, y sus piernas están talladas para transmitir la sensación de que, en cualquier momento va a ponerse en movimiento.



Ediciones  
Luciérnaga

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

*Prólogo.*

Pórtico para un libro de espíritu, por  
Mauricio Wiesenthal

*Prefacio*

Primera parte  
Amor y muerte

Segunda parte

*Baco*

*La Piedad*

*Eros*

*Nicodemo*

Sangre y carne

El gigante

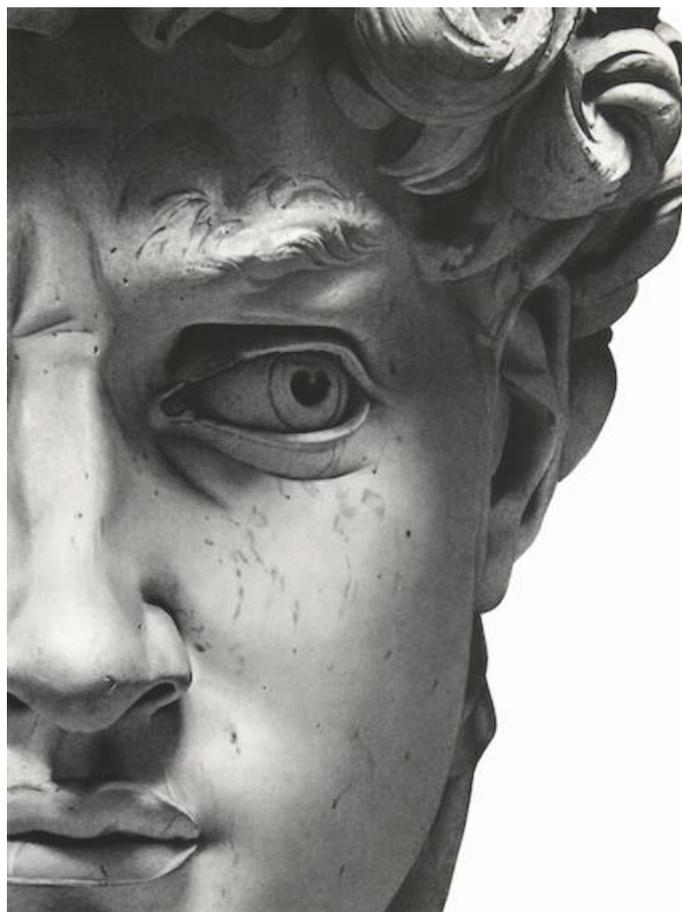
La tumba

«¡Habla!»

El tormento y el éxtasis

La creación

El juicio final



## SOBRE EL AUTOR



**Thor Jurodovich Kostich**, fotógrafo y escritor especializado en antropología de las religiones. Autor de *El Peregrino. Los años perdidos de Jesús*, publicado por Luciérnaga.

Lleva más de tres décadas recorriendo el planeta en busca de las huellas del misticismo y la espiritualidad.



Ediciones  
Luciérnaga

**FICHA TÉCNICA DEL LIBRO**

**EL ENIGMA MIGUEL ÁNGEL**

**THOR JURDOVICH KOSTICH**

Ed. Luciérnaga

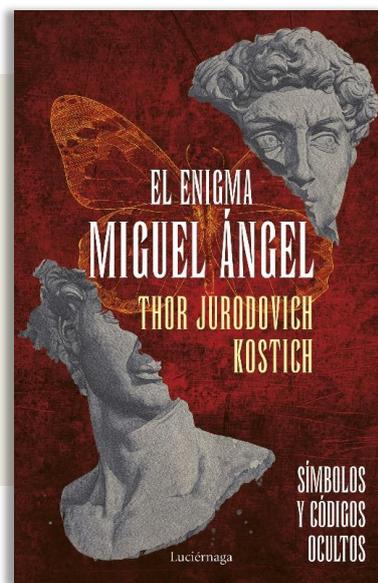
15 x 23 cm

256 páginas

Rústica con solapas

PVP. c/IVA: 17,95 €

A la venta desde el 23 de marzo de 2022



**Para más información a prensa y entrevistas con el autor:**

**Lola Escudero**

**Directora de Comunicación Ediciones Luciérnaga**

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

[lescudero@planeta.es](mailto:lescudero@planeta.es)

